

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor, hoy ha visitado nuevamente nuestra Congregación. A las 16,45, en el reparto San Raffaele de Albano, ha llamado a «pasar a la otra orilla», a nuestra hermana

MAZZONI Sor MARIA EGIDIA

Nacida en Cantiano (Pesaro) el 20 de diciembre de 1932

Entró en la Congregación en Roma, el 1 de septiembre de 1952. Después de algunos años de formación, fue a Avellino para la difusión en las familias y regresó después a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956, al término de un curso de ejercicios espirituales, guiado por el mismo don Alberione.

Siendo joven profesa, continuó con entusiasmo la “propaganda” en las familias y colectividades. En las comunidades de Cosenza, Grosseto, Roma y Nuoro. En 1972, fue inserida en la comunidad de Albano para ocuparse de la librería de esta pequeña ciudad del Lazio. Experimentó por algunos años el trabajo apostólico en las agencias San Paolo Film de las comunidades de Roma Castro Pretorio y Turín.

En 1981, fue trasferida nuevamente a Albano para prestar ayuda en los servicios varios a la comunidad y dedicarse contemporáneamente a aquella forma de apostolado que tanto amaba: recorrer los corredores del hospital con su particular carrito sobre el cual hacía bellas exposiciones de revistas paulinas y muchos libros que difundía con gusto entre los enfermos del hospital y especialmente entre los niños del reparto de pediatría. Realmente «pasaba haciendo el bien». Poseía una bella capacidad de relacionarse con cada persona, ante todo haciéndolas reír... sus chistes eran proverbiales, tenía uno para cada ocasión. Pero no quedaba en la expresión humorística: cuando la relación estaba establecida, invitaba a los enfermos a la iglesia y con ellos leía el Evangelio del día, rezaba el rosario y después los invitaba a confesarse.


Muchas personas han entrado en diálogo con ella en modo tan sencillo y fraterno... Y ¡muchos han podido encontrar el rostro del Padre misericordioso justamente a partir de sus chistes! Algunos años atrás, con ocasión de los ejercicios espirituales escribía: «Ahora no veo la hora de volver entre los enfermos para aliviarlos un poco, también con un chiste».

En la comunidad era también la primera en iniciar los momentos de fiesta, en hacer el ambiente alegre, a irradiar amor y comunión. Era consciente, y había escrito, que su vida era «articulada en un subseguirse de gracias y de ofrecimiento». Su sensibilidad espiritual la hacía vibrar, especialmente con ocasión de los ejercicios espirituales: «En estos días más de una vez el estupor en la lectura de los Hechos de los Apóstoles, me conmoví hasta las lágrimas...».

En estos últimos meses, Sor Egidia fue llamada a vivir un intenso sufrimiento debido a un tumor en la vejiga que luego se reveló ya en metástasis. En el pasado mes de febrero fue sometida a una operación quirúrgica en Terni, que tuvo un decurso más bien difícil. Pero con gran fe y mansedumbre, se abandonó plenamente en las manos de los médicos y de las enfermeras que se han esforzado en ofrecerle los cuidados más afectuosos. Ha esperado la llegada de su Señor y Maestro con gran conciencia, predisponiendo todo, con un deseo ardiente de estar pronta al gran Encuentro. Se signaba repetidamente con el signo de la cruz, casi como para expresar su anhelo de ser Templo de la Santísima Trinidad.

El momento decisivo ha llegado en la paz: finalmente Sor Egidia pudo contemplar el rostro de su Señor y responderle con el impulso y la profunda convicción del apóstol Pedro: «Tú sólo tienes palabras de vida eterna y yo he creído...».

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 23 de agosto de 2015.